

LAS CERÁMICAS IBÉRICAS CON DECORACIÓN IMPRESA E INCISA DEL TERRITORIO DE *KELIN* (COMARCA DE REQUENA-UTIEL, VALENCIA)

Las cerámicas con decoración impresa son producciones propias de los Iberos del interior. Un registro cada vez más amplio de las mismas ha permitido diferenciar diversas producciones según el origen. Analizamos aquí las características de estas cerámicas en el territorio de Kelin.

Palabras clave: Edad del Hierro. Cultura Ibérica. Cerámica impresa.

Les céramiques avec décor imprimé sont propres des Ibères de l'arrière pays. Une connaissance chaque fois plus complète des céramiques a permis distinguer des productions différentes selon l'origine. Nous étudions ici les caractéristiques des céramiques qui procèdent du territoire de Kelin.

Mots clés: Âge du Fer. Culture Ibérique. Céramique imprimée.

INTRODUCCIÓN

En 1980, Tarradell y Sanmartí pusieron de manifiesto la existencia de una amplia variedad de producciones cerámicas ibéricas, recogiendo, entre otras, las grises con decoración impresa de Cataluña (Tarradell, Sanmartí 1980, 303-304). Desde entonces el panorama de las cerámicas ibéricas ha cambiado sustancialmente y el fenómeno de las impresiones se ha empezado a identificar y valorar en otras zonas del ámbito peninsular. No obstante, desde los primeros trabajos dedicados monográficamente a esta técnica decorativa, no se ha vuelto a tratar el tema en profundidad (Cura 1971 y 1975; Lillo 1977-78; Ruiz, Nocete 1981; Mata, 1985), aunque sí se han ampliado los repertorios conocidos con la incorporación de nuevas piezas.

Nuestra intención en este trabajo es analizar el conjunto de cerámicas con decoración impresa de la comarca de Requena-Utiel haciendo hincapié en sus rasgos definitorios con el fin de destacar su personalidad propia y poderlas diferenciar de otras producciones semejantes. Muchas de ellas han sido publicadas con anterioridad por lo que aquí ilustraremos sólo las inéditas y algunas de las que se han publicado en medios de difusión de ámbito local (Iranz, 1988, 1988-89, 1989, 1991, 1995, 1997 y 2004; Lorrio 2001, fig. 4, 4; Mata, 1985 y 1991; de la Pinta *et al.* 1987-88, fig. 9, 13) (Cuadro 1). Quedan fuera de este trabajo, por tratarse de problemáticas diferentes, las marcas impresas e incisas sobre ánforas y tinajas, así como las fusayolas y pesas de telar decoradas con dichas técnicas.

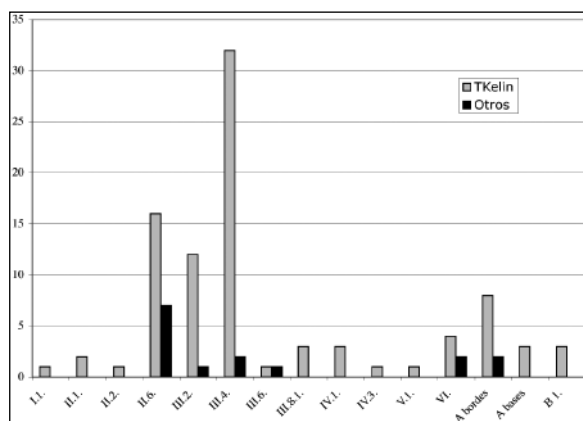


Fig. 1. Porcentaje de tipos documentados.

ANÁLISIS DE LAS CERÁMICAS

El estudio de las cerámicas lo vamos a abordar desde cinco puntos de vista básicos para, finalmente, poder caracterizar la/s producción/es, ya que no existe ningún análisis arqueométrico que complemente la observación visual. Para ello tendremos en cuenta todos los ejemplares conocidos en el territorio de *Kelin* que, como hemos señalado en otras ocasiones, abarca un espacio de unos 2500 km² repartidos entre la actual comarca de Requena-Utiel y zonas limítrofes al N y O (Mata *et al.* 2001 a y b) (fig. 12). Todas las cifras presentadas deben tomarse como meramente orientativas, dado que estamos tratando con un material difícil de contabilizar al proceder, mayoritariamente, de prospecciones.

LOS RECIPIENTES

Hasta el momento, hemos podido identificar 14 tipos de la clase A, de todos los grupos funcionales, y uno de la clase B (fig. 1); además existen bordes y bases de clase A que, por su estado fragmentario, no podemos asociar con seguridad a ningún tipo conocido (Mata, Bonet 1992).

GRUPO I

Agrupar los grandes contenedores de almacén y transporte, es uno de los menos representados (1%). De hecho, sólo se conoce un borde de tinaja con hombro (A I.2.1.) decorado en el labio y en el arranque del hombro (fig. 1; fig. 2, 5).

GRUPO II

Este grupo, en el que se recogen todos los recipientes medianos de funcionalidad difícil de establecer, es el segundo más numeroso (19%), pero con una clara concen-

tración en un solo tipo -el *lebes* (A II.6.) (16%)-, siendo el resto ejemplares casi únicos (fig. 1).

Conocemos dos recipientes con resalte en el cuello o tercio superior (A II.1.1.). Resulta muy difícil caracterizar este tipo porque apenas existen ejemplares completos y los pocos que hay muestran atributos muy diversos. Las piezas que estudiamos aquí son un buen ejemplo de todo ello. El más completo tiene un perfil de tendencia ovoide y presenta un resalte cerca de la boca; la decoración impresa y de cordones aplicados está situada por el exterior del resalte y por debajo del mismo, ya sobre la pared del vaso (Mata, 1985, 168, fig. 6, 35). El otro es un fragmento con resalte en el que se aprecia el arranque de un asa geminada; el resalte está situado en el tercio superior del recipiente y la decoración está junto al asa, en la base del resalte (fig. 2, 6).

El siguiente tipo es una tinajilla de cuello indicado (A II.2.2.1.) donde se sitúa un cordón con profundas incisiones oblicuas (fig. 2, 7). A pesar de no tener decoración impresa, hemos querido incluirla aquí porque existen otras formas que presentan cordones semejantes combinados con impresiones, por lo que no descartamos la posibilidad de que éstas estuvieran en las partes no recuperadas del recipiente.

El número de *lebetes* asciende a 16, cantidad que podría aumentar si se consideraran algunos fragmentos que tienen una atribución dudosa (fig. 3; fig. 6). Ninguno se ha recuperado completo, por lo que no podemos saber a qué subtipo pertenecen con seguridad (A II.6.); no obstante, en base a determinados atributos, nos atreveremos a hacer una propuesta de atribución. Los hay grandes (\varnothing boca > 25 cm) y medianos (\varnothing boca entre 25 y 10 cm), siendo más abundantes estos últimos; los bordes son mayoritariamente en ala recta o ligeramente pendiente y en algún caso presentan una incisión fina en el labio o en la superficie plana; otros tipos de labio documentados son el moldurado, el saliente-engrosado y el ala-plana.

La decoración se desarrolla siempre en el tercio superior y las excepciones inventariadas se deben a que las piezas están muy incompletas; también hay un número importante de *lebetes* con decoración en el borde, sobre todo, cuando son en ala y moldurados (fig. 3, 4, 6, 7 y 12).

Además de la decoración impresa, un buen número de ellos tiene, en el tercio superior, cordones con finas incisiones en forma de espina de pescado o simplemente oblicuas; que también se han documentado en el labio de algún borde en ala (fig. 3, 2 y 4); en menor medida, también se combina con pintura (fig. 3, 7).

La forma del labio y el perfil pueden ayudar a lanzar una hipótesis sobre la forma del pie. Así, todos aquéllos que

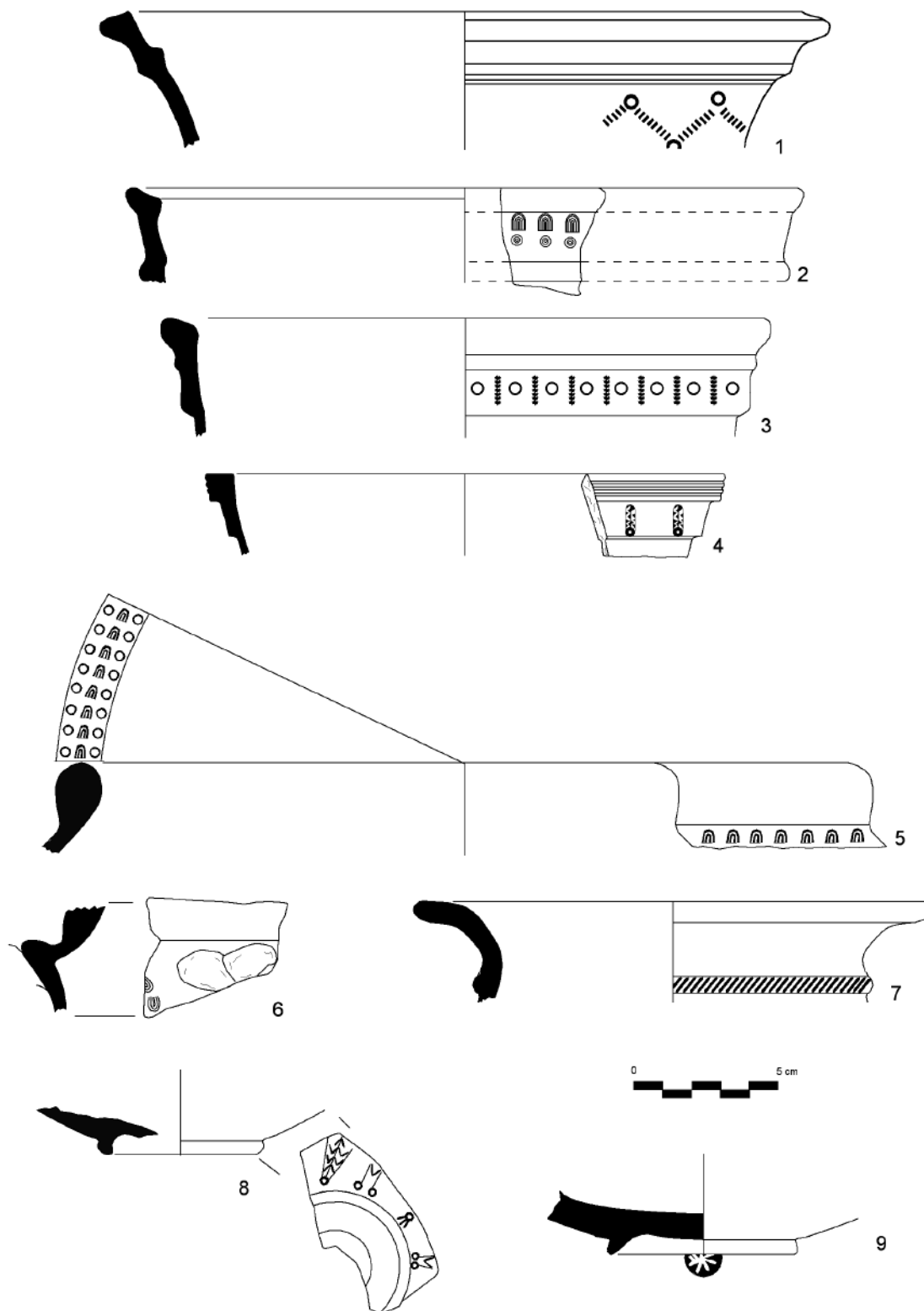


Fig. 2. Bordes: 1, *Kelin*- 91 C- 9; 2, *Kelin*- 04 E- 15; 3, *Kelin*- 94- 279; 4, El Carrascal-10; Tinaja: 5, Cerro de San Cristóbal- 68 (Fro- 20); Recipiente doble cuerpo: 6, Cerro de San Cristóbal- 80 (Fro-33); Tinajilla: 7, Cerro de San Cristóbal- 67 (Fro- 19); Bases: 8, Cerro de San Cristóbal-77 (Fro-30); 9, El Moluengo- 89- 17.

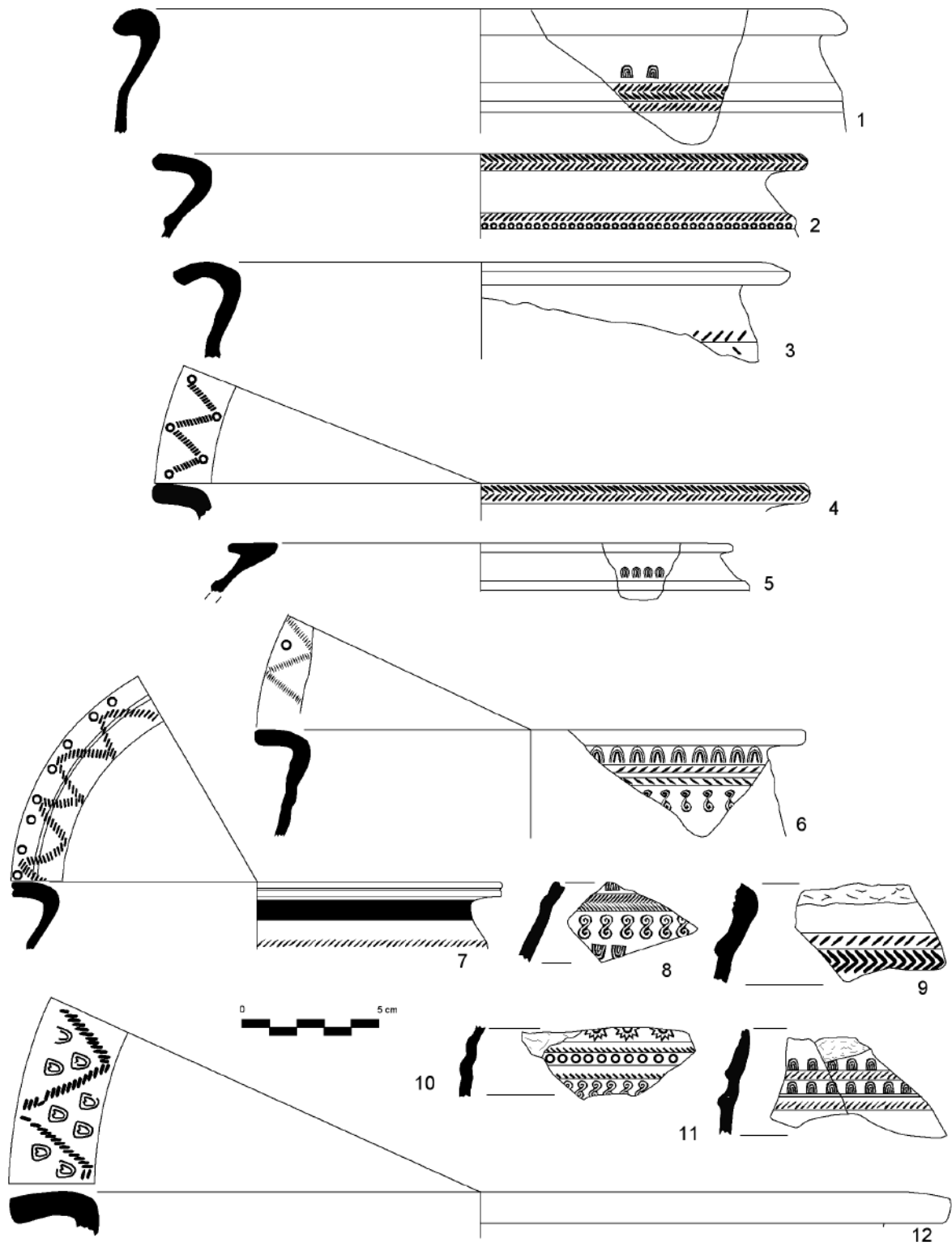


Fig. 3. *Lebetes*: 1, Cerro de San Cristóbal- 81 (Fro-35); 2, Cerro de San Cristóbal- 70 (Fro- 22); 3, Cerro de San Cristóbal- 92- 14- 46714; 4, Cerro de San Cristóbal- 72 (Fro-24); 5, Cerro Escorpión; Jarros; 6, Casilla Gatell- 95- 4; 7, Cerro de San Cristóbal-71 (Fro-23); 8, Cerro de San Cristóbal-82 (Fro-36); 9, Cerro de San Cristóbal-55 (Fro-7); 10, Cerro de San Cristóbal-83 (Fro-37); 11, Cerro de San Cristóbal-62 (Fro-15); 12, Cerro de San Cristóbal- 92- 11-46714.

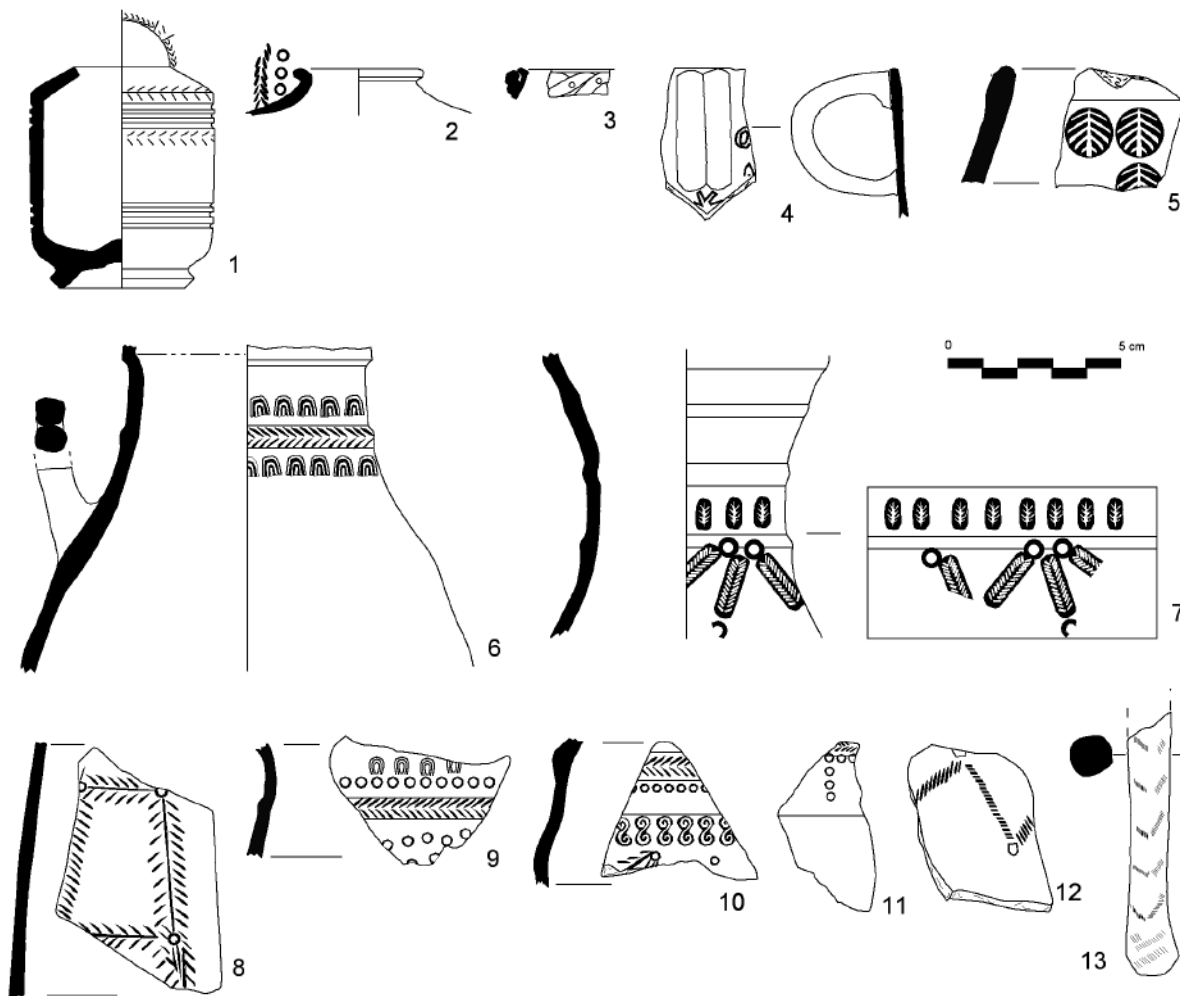


Fig. 4. Botellitas: 1, Cerro de San Cristóbal- 48; 2, *Kelin*- 91 B B3 0009- 12- 29688; Borde con asa: 3, *Kelin*- 90 B B2 0013- 1- 23413; Imitación Morel 68: 4, Cerro de San Cristóbal-99- 37; Borde: 5, Cañada del Pozuelo- 04- 3; Jarro: 6, *Kelin*- 97 (Fro-1); Botella o jarro: 7, Cerro de la Peladilla-92- 2; Jarros: 8, Cerro de San Cristóbal-61 (Fro- 14); 9, Cerro de San Cristóbal-52 (Fro- 4); 10, Cerro de San Cristóbal-51 (Fro-3); 11, Cerro de San Cristóbal- 99- 89; Botella o jarro: 12, Cerro de San Cristóbal-99- 88; 13, Cerro de San Cristóbal- 47.

tienen el labio en ala y/ o el perfil globular se pueden asimilar al subtipo con pie (A II.6.1.) que, en el territorio de *Kelin* suelen llevar un cordón aplicado en el tercio superior (Mata 2001, 255, fig. 6, 1) (fig. 3). Por el contrario, todos los *lebetes* con labio moldurado tienen el perfil en casquete, más característico del subtipo sin pie (A II.6.2.) (Mata 1991, fig. 34, 2). Estos últimos se han localizado fuera del territorio de *Kelin* con rasgos muy similares (Martí 1994, fig. 1, 1; Mata *et al.* 2000, fig. 2, 2 y 3).

GRUPO III

Es, sin lugar a dudas, el grupo donde se concentra el mayor número de recipientes en casi todos sus tipos (48%), de mane-

ra que se puede tener un servicio de mesa básico con decoración impresa (jarro, vaso, plato) (fig. 1; fig. 4, 6-13; fig. 5).

El jarro de boca trilobulada (A III.2.1.) es un subtipo bien documentado (8%) cuyo número podría aumentar de poder atribuir con seguridad algunos ejemplares (4%) (fig. 4, 7 y 12). El único completo tiene perfil piriforme y base anillada, inflexión que separa la boca del cuello y decoración sobre éste (Iranzo 1991, 33; 2004, 61, fig. 27, 3) (fig. 11).

Los demás fragmentos tienen características que permiten suponer que se trata del mismo subtipo: presencia de baquetones, con o sin decoración incisa, asociados a las impresiones; arranque de asa o boca trilobulada. Uno de los ejemplares tiene también la superficie exterior con

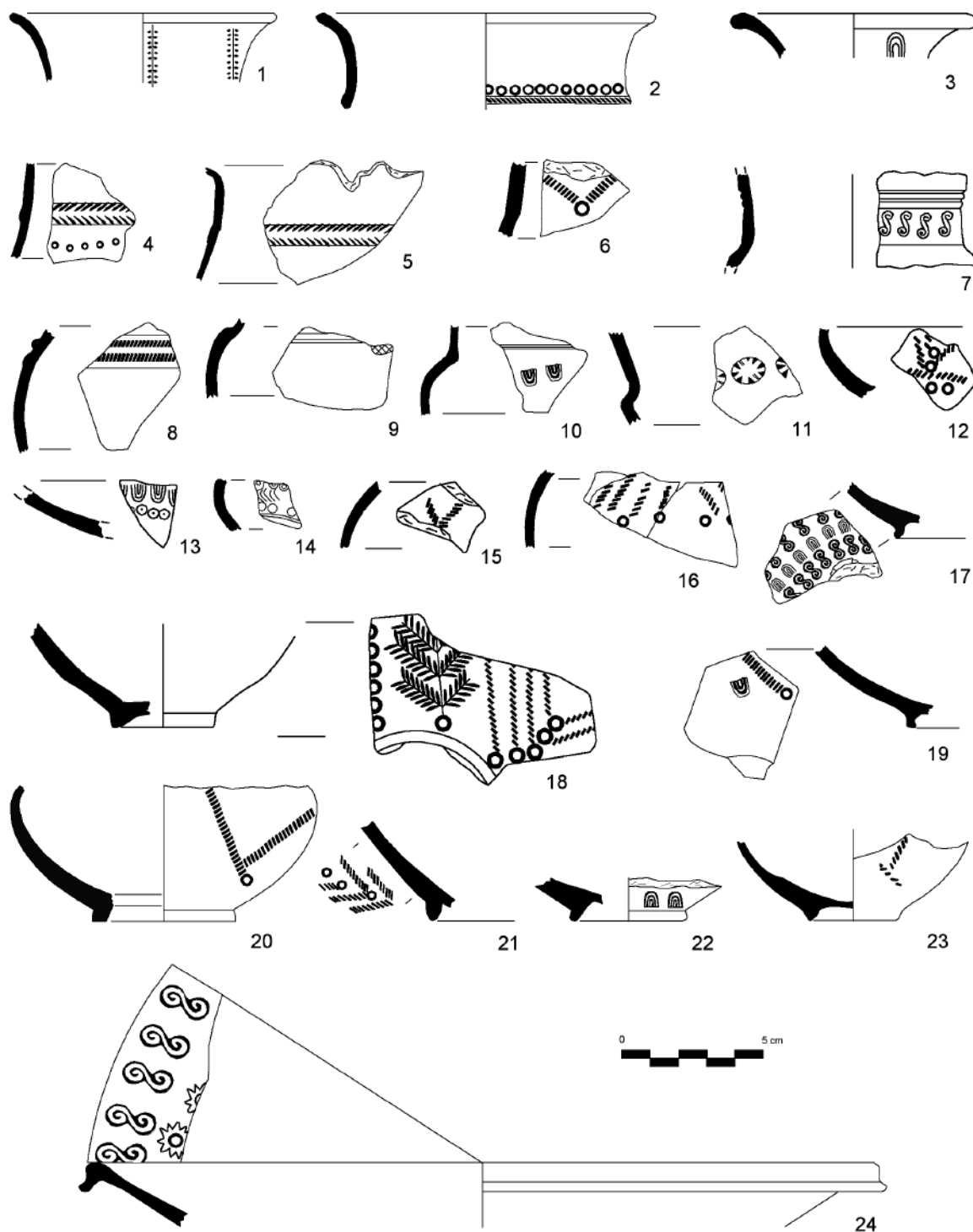


Fig. 5. Caliciformes: 1, Cerro de San Cristóbal- 85; 2, Cerro de San Cristóbal-69 (Fro-21); 3, *Kelin- 90 B B3 0009- 11*; 4, Cerro de San Cristóbal-54 (Fro- 6); 5, Cerro de San Cristóbal-53 (Fro- 5); 6, Cerro de San Cristóbal-59 (Fro-11); 7, *Kelin-88 J S. XIII c- 1/2- 6-3966*; 8, Cerro de San Cristóbal-57 (Fro-9); 9, La Atalaya II- 98- 1; 10, Cerro de San Cristóbal- 86; 11, *Kelin-93 B A3 0052- 1*; 12, *Kelin- 90 B A3 0000- 1- 23462*; 13, *Kelin-88 J S. XII/XIV C- 4-2*; 14, *Kelin-87 C-4*; 15, *Kelin- 90 B A3 0008- 7- 23409*; 16, Cerro de San Cristóbal- 92- 16- 46714; 17, Cerro de San Cristóbal-75 (Fro- 28); 18, Cerro de San Cristóbal-78 (Fro-31); 19, Cerro de San Cristóbal; 20, Cerro de San Cristóbal-79 (Fro-32); 21, Cerro de San Cristóbal- 87; 22, *Kelin- 88 L- 3*; 23; Cerro de San Cristóbal-92- 10- 46714; Plato: 24, Cerro de San Cristóbal-73 (Fro-25, 26 y 34).

engobe rojo y otro lleva un letrero ibérico esgrafiado (Martínez, Iranzo 1988a; Iranzo 2004, fig. 20).

El asa puede llevar decoración tal y como sucede en el Pico de los Ajos (Mata, 1985, 168, fig. 5, 39) (fig. 12). Suponemos que el nervio de un asa geminada con impresiones de ruedecilla del Cerro de San Cristóbal pudo pertenecer a un jarro (fig. 4, 13), similar a un ejemplar completo del Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano 1989, 120, fig. 53).

El caliciforme, vaso por excelencia para beber dentro del mundo ibérico, es la pieza más documentada (32%) (fig. 1). El subtipo más numeroso es el de cuerpo globular y cuello cilíndrico (A III.4.1.) en sus dos variantes, grande y pequeño; el borde es saliente y la base anillada; la decoración impresa suele decorar todo el galbo hasta el tercio inferior (fig. 5, 17-23); en algunos vasos se decora también el cuello, pudiendo acompañarse de un baquetón, con o sin incisiones (fig. 5, 1-7).

El subtipo carenado (A III.4.3.) también está representado pero sólo con dos ejemplares, bien distintos entre sí. Uno de ellos, ya publicado, combina impresiones e incisiones profundas sobre una superficie totalmente cubierta de engobe rojo (Mata 1985, 157, fig. 2, 3). El segundo es un fragmento de carena con estampillas repetidas en la base del cuello (fig. 5, 11). Su estado fragmentario impide hacer pocas precisiones pero se puede apreciar, con claridad, que se trata de una forma de decorar poco habitual en los demás caliciformes.

Las copas también sirven para beber, a pesar de lo cual tuvieron poco éxito entre los iberos (A III.6.). El único ejemplar conocido se publicó con anterioridad; está decorado en la parte superior con impresiones y baquetones (Mata 1985, 161, fig. 4, 20). Se clasifica como copa por su perfil globular, aunque le falta el atributo definitivo que es el pie alto o destacado; se trata, por tanto, de una clasificación no exenta de dudas, que se acrecientan cuando analizamos con detalle otros aspectos como la decoración: así, podemos ver que el perfil y la decoración se parecen mucho a los boles helenísticos con relieves (Cabrera 2004, figs. 29, 31, 38 y 40), por lo que podrían ser también una imitación de los mismos, posibilidad sobre la que habrá que reflexionar a la luz de nuevos hallazgos pues los cuencos helenísticos tienen una distribución, hoy por hoy, muy concentrada (Pérez Ballester 1994, fig. 2).

Los platos, a pesar de su abundancia en el repertorio ibérico, casi no se decoran con impresiones (3%) (fig. 1). Todos han sido publicados con anterioridad. Dos de ellos son grandes, de ala ancha con labio pendiente moldurado (A III.8.1.1.); llevan la decoración sobre la zona interior

del ala; de estos dos platos llama la atención su extraordinario parecido (fig. 5, 24) (Iranzo 1991, 32, 3; 1995, 27, 25-26 y 34; 2004, fig. 52). El tercero es un plato pequeño de ala corta y base anular (A III.8.1.2.); la decoración se sitúa sobre el ala (Mata 1985, 167, fig. 5, 34).

GRUPO IV

Los microvasos está representado por tres botellitas y una copita (4%) (fig. 1). Las tres botellitas son de perfil quebrado y tienen el cuello indicado (A IV.1.2.2.). Dos de ellas se encontraron en *Kelin* y, aunque una está muy incompleta, mantienen un extraordinario parecido, tanto en forma como en decoración (fig. 4, 2) (Mata, 1985, 159, fig. 3, 6). La tercera tiene el labio biselado, base anular y decoración acanalada e incisa en forma de espina cerca del labio y en el tercio superior. La recogemos aquí porque estas incisiones aparecen asociadas a impresiones en otros casos (fig. 4, 1) (Iranzo 1991, 33; 2004, 96, fig. 28, 9).

La copita (A IV.3.) tiene el perfil ligeramente carenado, pie anillado y labio plano, circunstancia que se utiliza para decorar con impresiones simples; la pared exterior también está decorada (Iranzo 1991, 6).

GRUPO V

Al no tomar en consideración la decoración impresa sobre pesas de telar y fusayolas, este grupo queda ilustrado sólo por una tapadera de urna de orejetas (A V.1.) en la que se combinan estampillas y pintura (Lorrio 2001, fig. 4, 4) (fig. 1).

GRUPO VI

La catalogación de cerámicas con decoración impresa nos ha permitido observar que, en las imitaciones, los alfareros utilizan esta técnica con dos pautas distintas: en unos casos, acercándose al prototipo clásico y en otros, no.

En primer lugar, vamos a considerar una imitación de *kantharos* (A VI.4.) decorada con impresiones en el tercio inferior y en el cuello, decoración totalmente ajena al modelo clásico (Mata 1985, 161, fig. 4, 22).

A continuación dos platos (A VI.6), uno de ellos con clara intención de imitar una forma itálica, pero con una decoración ajena al prototipo (Mata 1991, 101, fig. 54, 6); y el segundo, muy incompleto parece responder a la misma intención, pero coloca la estampilla en el fondo exterior (fig. 2, 9).

Finalmente, una copa similar a la Morel 68 (A VI.8.) con asa geminada y pequeñas impresiones en el exterior, decoración totalmente ajena al original itálico (fig. 4, 4; fig. 10, 13).

FORMAS INDETERMINADAS DE CLASE A

Dentro de este apartado vamos a considerar, en primer lugar, un conjunto de bordes cuyos puntos en común son el tratamiento cuidado de las superficies, los labios engrosados, la utilización de molduras y acanalados por el exterior y la ubicación de las impresiones cerca del labio (fig. 2, 1-4)

(Iranzo 1989, 6; Mata 1985, 161, fig. 4, 16). Excepto dos, todos son de *Kelin*. Encontramos formas parecidas sin decorar en el horno de La Maralaga (Lozano 2004, 44, fig. XXI).

De *Kelin* procede también un borde de recipiente pequeño que destaca por la presencia de un asa trenzada y decorada con impresiones simples (fig. 4, 3).

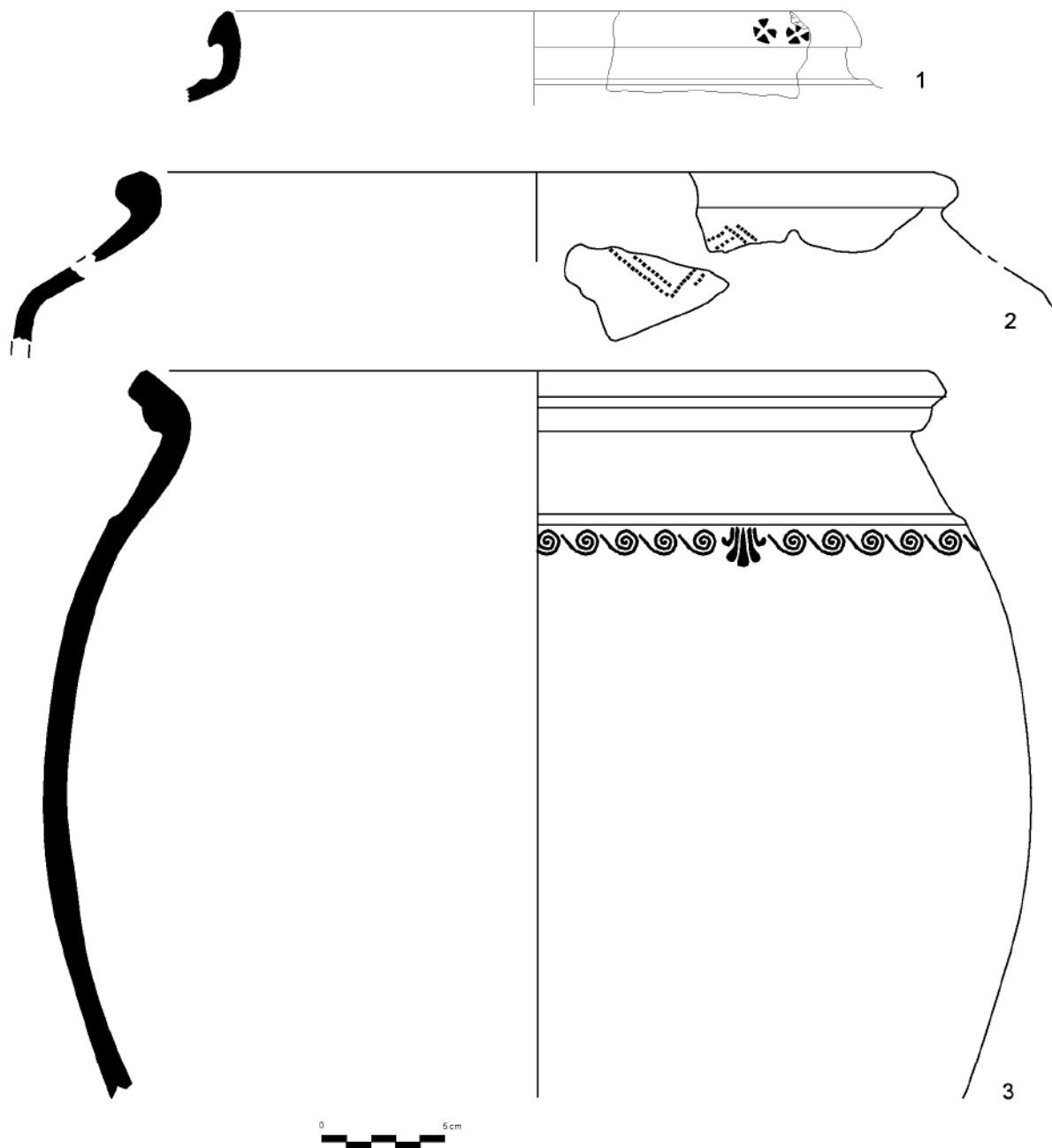


Fig. 7. Ollas de cocina: 1, Cerro de San Cristóbal- 63 (Fro-13); 2, *Kelin*- 94/95 B E3 0119- 10; 3, *Kelin*- 95 B E2/3 0119- 24.

Otra pieza sobre la que nos interesa llamar la atención es un labio sin diferenciar, ligeramente entrante, con tres impresiones iguales cerca del labio (fig. 4, 5). Estas estampillas y su forma de utilizarlas difieren de la mayor parte de las piezas que estamos considerando aquí.

Las bases anulares que no se han clasificado pueden pertenecer tanto a caliciformes como a platitos, por lo que hemos optado por su indefinición (fig. 2, 8).

INFORMES DE CLASE A

Los fragmentos informes sólo los hemos tenido en cuenta para señalar la presencia de esta producción en los yacimientos donde no se han recogido formas y por su singularidad decorativa. La mayor parte de ellos, casi con seguridad, se podrían catalogar dentro de las formas mayoritarias (*lebes*, caliciforme y jarro), pero hemos preferido mantener la indefinición por tratarse de material de prospección (fig. 6).

Nos gustaría comentar algunos de ellos. Un fragmento de Cerro de San Cristóbal (fig. 6, 1-2) lo presentamos con dos orientaciones distintas porque no podemos asegurar cuál es la verdadera dado su estado de conservación. Esta pieza tiene en un extremo un baquetón o labio incompleto, con incisiones; por encima o por debajo, hay pequeñas impresiones y un motivo inciso. Éste es de gran interés porque si el fragmento se orienta como un borde, tal y como se publicó por primera vez (Iranzo 1997, 5), en él podemos ver sin problema la cabeza de un cérvido; si, por el contrario, consideramos que las incisiones están hechas sobre un baquetón y las estampillas se orientan con la abertura hacia abajo, como en la mayoría de los casos, la interpretación del motivo inciso ya no está clara. En otro fragmento del mismo lugar (fig. 6, 3) hay, junto a un motivo indeterminado, la parte trasera de un pez, interpretación que nos parece fuera de toda duda a pesar de estar incompleto. Peces similares aparecen sobre una mano de mortero encontrada en el término de Sinarcas (Iranzo 1988-89, 2; 2004, fig. 102).

Otra decoración singular procede del Carrascal (fig. 6, 6; fig. 10, 15). Se trata de una matriz en la que se ha grabado un motivo que interpretamos como una granada; se repite tres veces sobre una serie de SSS también impresas. La granada es un motivo presente en la iconografía ibérica aunque es la primera vez que aparece como impresión (Izquierdo 1997).

Unas impresiones más modestas, pero no por ello menos interesantes, son aquéllas que se han hecho con el borde de una concha, probablemente *cardium edule* (fig. 6, 24-25; fig. 10, 4). Los primeros fragmentos que se publica-

ron se clasificaron como decorados a peine (Mata 1985, 159, fig. 2, 5, lám. II, 5; 1991, fig. 75, 19).

CLASE B

La cerámica tosca no se caracteriza precisamente por su decoración, más bien al contrario y, cuando aparece, es simple y repetitiva. Por eso llaman la atención tres ollas grandes con motivos impresos (B 1.1.) (fig. 1; fig. 7). Dos de ellas se encontraron en la misma habitación de una vivienda de *Kelin*. La más incompleta presenta decoración de peine en el hombro, formando zig-zag (fig. 7, 2); la segunda lleva, bajo un baquetón, serie de ondas impresas con cuatro palmetas impresas boca abajo¹ (fig. 7, 3; fig. 10, 12). La tercera es del Cerro de San Cristóbal y sólo lleva un par de estampillas circulares con motivo radial en el labio (fig. 7, 1; fig. 10, 8).

La rareza de estas decoraciones sobre recipientes de cocina ibéricos nos permite citar aquí todos los ejemplares de los que tenemos noticia, aunque plantean una problemática que no podemos tratar en profundidad. Ondas o volutas como las de una olla de *Kelin* se pueden encontrar en fragmentos de La Covalta (Albaida, València) (Ballester, 1947, 49-50; Raga, 1995, fig. 1, C-336), Alt de Valiente (Manuel, València) (Serrano 1984, 20, lám. 5, 2)² y La Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penàguila, Alacant) (Melchor 1995, 345, 1) (fig. 7, 3); la otra olla de *Kelin* tiene también un paralelo muy similar en El Amarejo (fig. 7, 2) (Broncano, 1989, 254, fig. 153, lám. CXVIII). En Corral de Saus (Moixent, València) también hay cerámica de clase B con impresiones pero no se parecen a las tres que presentamos aquí (Izquierdo 2000, 230, fig. 119, 22-28).

LAS PASTAS Y SUPERFICIES

No tenemos a nuestra disposición análisis físico-químicos que permitan describir objetivamente las características de las arcillas con las que se fabricaron estas cerámicas. Tan sólo podemos hacer una descripción visual.

Para la cerámica de clase A, se utilizaron arcillas bien depuradas y sin inclusiones añadidas; los desgrasantes, cuando se ven, son finas partículas blancas o brillantes. La cocción se produjo a altas temperaturas porque las cerámicas son duras, compactas y con sonido metálico; la cocción mayoritaria fue homogénea y oxidante (cuadro 1). Excepcionalmente, hay algunas piezas de cocción reductora, pero en ningún caso es ésta la característica de la producción como sucede en Cataluña (Cura 1971 y 1975).

Las superficies están muy cuidadas, sin que se noten las huellas del torneado por el exterior cuando se trata de

recipientes cerrados y por ambos lados en los que son abiertos. No obstante, el único tratamiento aparente es el pulido de las superficies, presentando muchas piezas un aspecto suave y brillante. Esto no es exclusivo de las cerámicas con impresiones, sino que también lo podemos encontrar en recipientes sin decoración o con motivos muy simples (Mata 2001, 255). Excepcionalmente, se ha encontrado alguna pieza con las superficies totalmente cubiertas de engobe rojo (fig. 6, 26) (Mata 1991, 41, 15), combinándose de este modo dos técnicas decorativas propias del territorio de *Kelin* (Mata 2001, 255, fig. 7).

Las arcillas de clase B no tienen peculiaridad alguna que las diferencie de otras de su misma clase. Es decir, son arcillas con abundante desgrasante calizo, poco compactas, de cocción reductora y a baja temperatura, con las superficies sin tratar.

LAS DECORACIONES

El análisis de las impresiones es el objeto principal de este trabajo y presentamos aquí los resultados obtenidos de la observación de las diferentes formas y combinaciones en que se presenta esta técnica decorativa. En la representación gráfica de los motivos, hemos optado por dejar en blanco las zonas en resalte, mientras que en negro se señalan las partes rehundidas.

TIPOS DE IMPRESIONES

En este trabajo no vamos a establecer una nueva tipología para las impresiones sino que vamos a utilizar las clasificaciones propuestas con anterioridad (Cura 1971; Lillo, 1977-78 y 1981, 348-349; Ruiz, Nocete 1981, 356-357). Las recogemos aquí de forma resumida para facilitar la lectura del trabajo. De la clasificación de Cura (1971, 49) nos parece interesante la división que hizo según el tipo de instrumento utilizado: impresiones simples y de matriz o sello. Unos años más tarde, Ruiz y Nocete (1981), establecieron una clasificación de las matrices o sellos atendiendo a la forma de su enmarque y al motivo representado ofreciendo las siguientes posibilidades:

a- Tipos de enmarques:

A. Enmarques cuadrados. En ellos se incluyen las formas cuadradas y rectangulares.

B. Enmarques circulares. Se encuadran en este grupo las formas circulares y las ovaladas.

C. Enmarques triangulares. Se incluyen formas triangulares, subtriangulares, semicírculos y las formas ojivales y cordiformes.

D. Enmarques de forma adaptada al motivo.

b- Motivos decorativos:

I. Motivo en eje.

II. Motivo radial.

III. Motivo reticulado

IV. Motivo concéntrico.

V. Motivo en líneas curvas no cerradas.

VI. Motivos en líneas quebradas no cerradas.

VII. Motivos no representativos.

VIII. Motivos figurativos.

La combinación de ambas propuestas será la que utilizemos aquí, como ya se hizo con anterioridad (Mata, 1985).

En primer lugar, hemos analizado la variedad de impresiones catalogadas (fig. 8) y después hemos establecido las combinaciones documentadas (fig. 9). El cómputo se ha hecho sobre el conjunto cerámico conocido, sin separarlo por yacimientos, ya que de lo contrario el registro se hubiera reducido demasiado como para establecer unas pautas fiables.

De la primera gráfica de porcentajes elaborada (fig. 8) extraemos algunas observaciones de interés:

- Los motivos de impresión simple (59%) son más utilizados que las estampillas (41%).

- Los motivos simples más comunes son los círculos realizados con cilindro hueco (23%), seguidos por los motivos de cuerdecilla metálica (18%) y por los de ruedecilla o peine (11,5%), siendo escaso el uso de las incisiones asociadas a impresiones (4,5%) y la impresión de concha (2%) (fig. 10, 1-4).

- Entre las estampillas, las más utilizadas son las B-V (14%), seguidas con bastante diferencia por las D-V (6%) (fig. 10, 11 y 14 y 15). En segundo lugar, destacan las estampillas B-II (4,5%), B-I (3%) y D-IV (3%) que aunque son minoritarias también tienen cierta representatividad (fig. 10, 9, 7 y 14).

- El resto de estampillas tienen una presencia minoritaria dentro del registro.

Si tenemos en cuenta la combinación de diferentes técnicas decorativas (fig. 9), vemos que:

- Los porcentajes de cerámicas que sólo utilizan las impresiones simples o estampillas son idénticos (20%). Por tanto, las cerámicas que sólo utilizan una técnica de impresión representan el 40% del total, mientras que las que combinan diferentes técnicas de impresión representan el 60%.

- Las cerámicas con dos tipos de impresión simple (25%) son mucho más abundantes que las que combinan dos estampillas (8%).

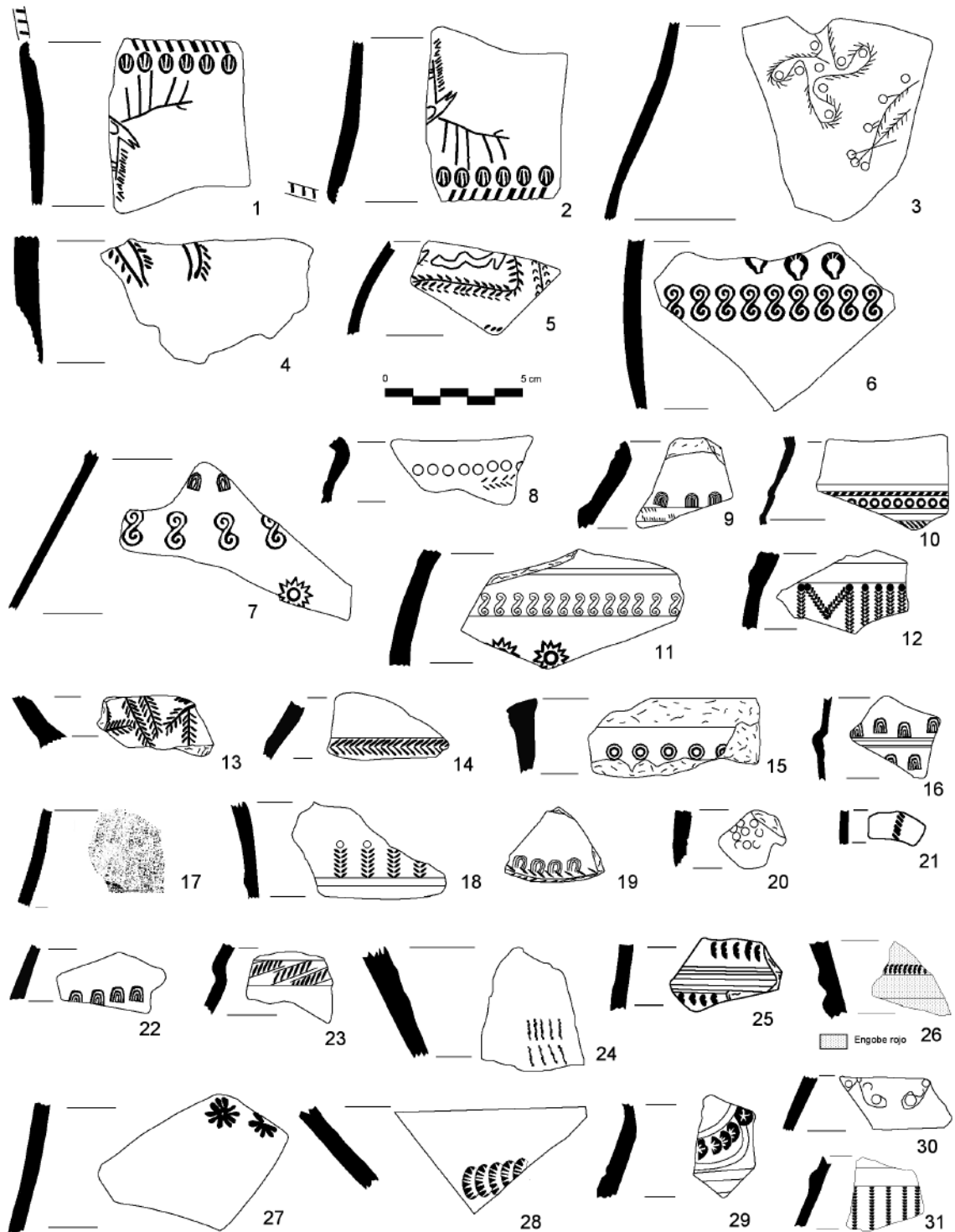


Fig. 6. Informes: 1 y 2, Cerro de San Cristóbal- 45; 3, Cerro de San Cristóbal- 03- 42; 4, Cerro de San Cristóbal-92- 12- 46714; 5, Cerro de San Cristóbal-60 (Fro-12); 6, El Carrascal- 12 (Fro-3); 7, Casilla Gatell- 95- 5; 8, Cerro de San Cristóbal- 92- 15-46714; 9, Cerro de San Cristóbal- 03- 43; 10, Cerro de San Cristóbal-56 (Fro-8); 11, Cerro de San Cristóbal- 92- 13-46714; 12, Cerro de San Cristóbal-76 (Fro-29); 13, Cerro de San Cristóbal- 88- 3- 4293; 14, Cerro de San Cristóbal-74 (Fro-27); 15, El Carrascal-11 (Fro-2); 16, Cerro de San Cristóbal-49 (Fro-1); 17, *Kelin*- 97 F- 35; 18, *Kelin*- 92 E- 13; 19, *Kelin*- 00 B AB2 0024; 20, *Kelin*- 90 B A3 0008- 3- 23409; 21, *Kelin*- 90 B B3 0009- 3-23445; 22, Cerro de San Cristóbal-50 (Fro-2); 23, Cerro de San Cristóbal-58 (Fro-10); 24, Peña Lisa- 95- 1; 25, *Kelin*- 91 F- 28-29705; 26, *Kelin*- 87, L-1; 27, El Nacimiento- 91- 1; 28, Camino Casa Zapata- 95- 1; 30, El Moluengo- 84; 31, *Kelin*- 93 F- 41; 32, Alrededores *Kelin*- 87, Zona 4- 1.

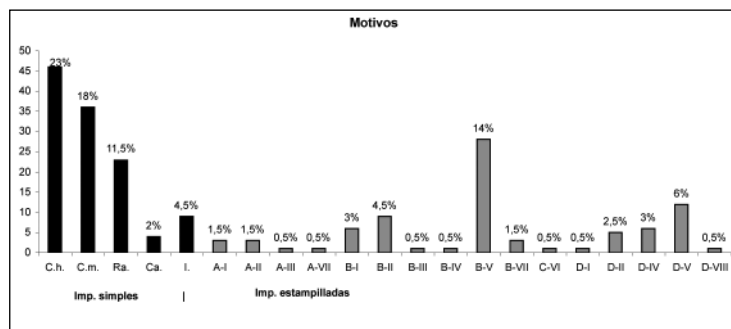


Fig. 8. Tipos de impresión.

- El número de cerámicas con impresión simple y estampilla (27%) aparece en un porcentaje similar al que combina dos tipos de impresión simple.

Por tanto, las asociaciones más frecuentes son las de impresión simple con estampilla o las de simple con simple, mientras que las combinaciones de estampillas solas son muy escasas en el registro.

Impresiones simples

Hemos podido diferenciar los siguientes subtipos según el instrumento utilizado:

-Cilindro hueco (23%): Son pequeños círculos impresos que podemos encontrar formando bandas seriadas, combinados con cuerdecilla metálica o dispuestos sin orden aparente ocupando parte de la superficie del vaso (fig. 2, 1, 3, 8; fig. 3, 10; fig. 4, 2, 3, 7, 9, 10 y 11). Pueden ser más o menos finos en función del instrumento utilizado (fig. 10, 1, y 8).

- Cuerdecilla metálica (18%): Son pequeños trazos oblicuos hechos con una cuerdecilla metálica o muelle. Normalmente, la encontramos formando bandas seriadas de separación, aprovechando resaltes, baquetones o labios del vaso (fig. 3, 7 y 12; fig. 4, 12 y 13; fig. 5, 12, 15, 16, 21, 23; fig. 10, 2; etc.).

- Ruedecilla o peine (11,5%): Son impresiones en forma de pequeños rectángulos seriados. Normalmente las encontramos formando guirnaldas en zig-zag combinadas con círculos impresos (fig. 2, 1; fig. 5, 6, 19 y 20; fig. 10, 3; etc.).

-Concha (2%): Son impresiones realizadas con pequeñas conchas marinas, su representación es muy baja y de momento las encontramos formando bandas seriadas o pequeñas melenas (fig. 6, 24, 25, 28 y 29; fig. 10, 4).

-Incisión (4,5%): En muchas ocasiones, las incisiones aparecen como complemento de las impresiones simples y por ello las incluimos en el estudio. Las vemos formando símbolos (fig. 2, 8; fig. 10, 1), bandas seriadas geométricas (fig. 4, 1), figuraciones vegetales junto con cuerdecilla metálica (fig. 5, 18; fig. 6, 13) y figuras zoomorfas (fig. 6, 1-3).

Estas combinaciones de impresión e incisión las encontramos sobre todo en el Cerro de San Cristóbal, aunque hay algún ejemplar en *Kelin* (Mata 1991, fig. 75, 2) y Cerro Partido (Mata *et al.* 2000, fig. 2, 4). Por tanto, podemos afirmar que seguramente sean producciones de algún centro alfarero cercano al Cerro de San Cristóbal, aún no localizado.

Estampillas

Los motivos estampillados han aumentado en cuanto a variedad desde la primera publicación realizada. Las matrices cuadrangulares (A) estaban representadas únicamente por la variante I, en cambio ahora se han documentado dos variantes más:

-A-I (1,5%): Estampillas con forma de espiga rectangular, algunas ya publicadas (Mata 1985, fig. 4, 16, 18) (fig. 6, 18; fig. 10, 5).

-A-II (1,5%): Tres estampillas cuadradas con motivo radial en estrella y aspa (Iranzo, 2004, fig. 28, 11; Lorrio, 2001, fig. 4, 4). Es interesante su hallazgo en el horno de Casillas del Cura (fig. 10, 6).

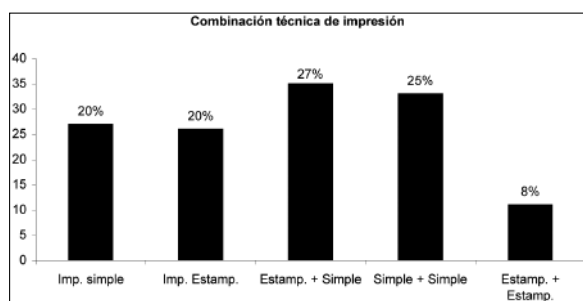


Fig. 9. Asociación técnicas de impresión.

-A-III (0,5%): Una estampilla con enmarque rectangular y motivo reticulado del horno de las Casillas del Cura (Martínez *et al.* 2001, fig. 4, 2).

-A-VII (0,5%): Una estampilla, también de Casillas del Cura (Martínez *et al.* 2001, fig. 4, 2), que a pesar de ser un motivo en eje con línea de separación en diagonal, el motivo representado -círculo y una incisión- no es simétrico.

Las matrices circulares u ovals (B) son las más numerosas y apenas han aumentado la variedad respecto a las ya conocidas:

-B-I (3%): Estampillas con enmarque circular u ovalado que mediante una línea central de separación desarrollan diversas líneas oblicuas hacia arriba o abajo en simetría, dando un aspecto vegetal al motivo (fig. 2, 4; fig. 4, 5, 7; fig. 10, 7). Encontramos muy parecidas en el Alto Guadalquivir, en Santisteban, Martos, Castellar y Cástulo (Ruiz, Nocete 1981, fig. 3, 20-23, 25).

-B-II (4,5%): Varias estampillas que dentro de un enmarque circular desarrollan una decoración radial a partir de un punto central, a modo de estrella (fig. 2, 9; fig. 5, 11; fig. 7, 1; fig. 10, 9). De este motivo encontramos paralelos en el Alto Guadalquivir, en Castellar y Bobadilla (Ruiz, Nocete 1981, fig. 4, 2, 8, 10, 12).

-B-III (0,5%): Una estampilla con enmarque oval y retícula interior (fig. 5, 9), de la cual encontramos también paralelos en el Alto Guadalquivir, en Cástulo y Torrejón (Ruiz y Nocete, 1981, fig. 4, 17-19). Una estampilla con enmarque rectangular procede de Casillas del Cura (Martínez Valle *et al.* 2001, fig. 4, 2).

-B-IV (0,5%): Una estampilla circular con doble círculo, que no es un simple cilindro hueco sino una matriz con un círculo concéntrico (fig. 6, 15; fig. 10, 10).

-B-V (14%): Las ovas, aunque no son todas exactamente iguales, sí que responden a un mismo modelo, series de medios óvalos concéntricos. Son las estampillas que más se repiten con diferencia y las podemos encontrar solas o en combinación con SSS o círculos impresos. Normalmente forman bandas seriadas, aunque también las podemos documentar sin orden aparente tanto del derecho como del revés (fig. 2, 2, 5 y 6; fig. 3, 1, 5, 6, 8, 11 y 12; fig. 4, 6, 9 y 12; fig. 10, 11; etc.).

Dentro de las ovas, podemos diferenciar entre dos subtipos básicamente:

-Aquéllas en que la matriz está en negativo, cerrada por la base y en su interior hay dos o más ovas concéntricas más en positivo (fig. 2, 2; fig. 3, 8; etc).

-Aquéllas en que la matriz está en positivo, abierta por abajo y en su interior encontramos también dos o más ovas concéntricas en positivo (fig. 10, 11; etc.).

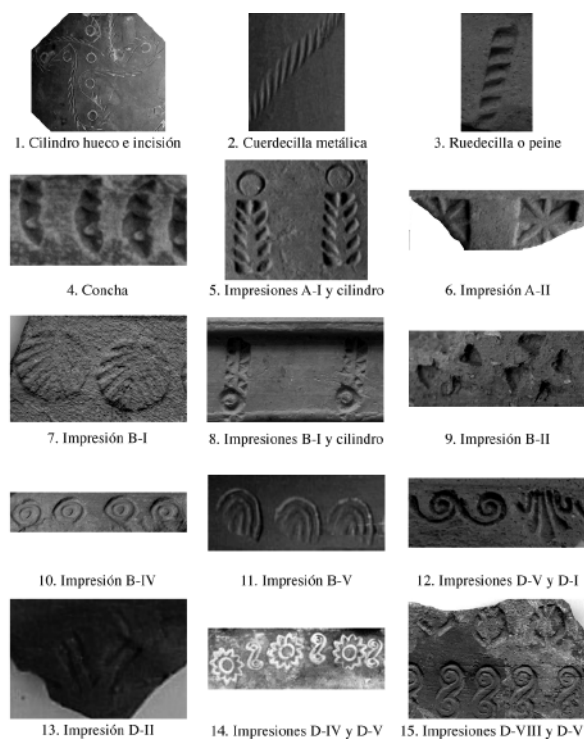


Fig. 10. Detalle de los tipos de impresión. 1, Cerro de San Cristóbal- 03- 42; 2, Cerro de San Cristóbal- 99- 88; 3, *Kelin*- 02 A 6000; 4, *Kelin*- 91 F- 28; 5, *Kelin*- 92 E- 13; 6, Casillas del Cura (prospección propia); 7, Cañada del Pozuelo- 04- 3 (Fro); 8, El Carrascal- 10; 9, Cerro de San Cristóbal- 04- 63 (Fro-13); 10, El Carrascal-11 (Fro-2); 11, Cerro Escorpión- 00; 12, *Kelin*- 95 B E2/3 0119- 24; 13, Cerro de San Cristóbal- 99- 37; 14, Cerro de San Cristóbal; 15, El Carrascal- 12 (Fro-3).

Dentro de estas estampillas incluimos una variante singular, con matriz de ova cerrada y ova concéntrica acorazonada en su interior (fig. 3, 12). Las ovas no se han documentado en Andalucía, Murcia, Albacete o Cataluña. Por tanto, podría tratarse de modelos propios del territorio de *Kelin*.

-B-VII (1,5%): Todos los enmarques circulares con un motivo que no se repite y que por tanto tienen muy poca representación. Dos de ellas ya se han publicado (Mata, 1985, figs. 4, 22; 5, 33) y una tercera la presentamos aquí por su rareza. Es una estampilla semiovalada con un trazo central, que posiblemente esté representando un símbolo o incluso una pezuña invertida (fig. 6, 1 y 2).

Dentro de los enmarques triangulares (C), sólo hemos documentado un subtipo:

-C-VI (0,5%): Un ejemplar de triángulos concéntricos, documentado en El Moluengo (Mata 1985, fig. 5, 31; lám. II, 31).

En el grupo de los enmarques adaptados al motivo (D) ha aumentado la cantidad más que la variedad respecto a

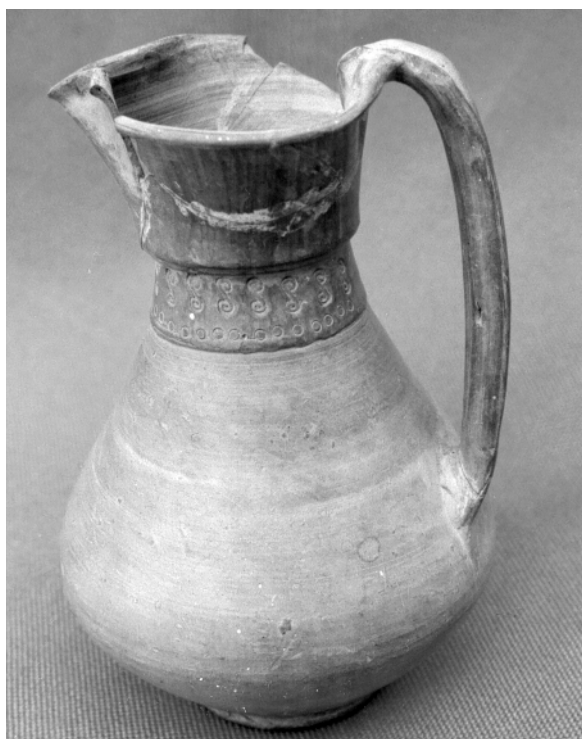


Fig. 11. Jarro de boca trilobulada de Cerro de San Cristóbal (Sinarcas).

las piezas ya publicadas, no obstante la suma de todas ellas da un porcentaje bastante representativo del total:

-D-I (0,5%): Una estampilla con forma de palmeta, como motivo central de una decoración a base de espirales seriadas (fig. 7, 3; fig. 10, 12).

-D-II (2,5%): En esta categoría hemos incluido dos motivos, uno muy fragmentado en el que se intuye la forma de una estrella de puntas cuadradas (fig. 4, 4; fig. 10, 13) y una estampilla con forma también de estrella o de flor, con los radios/pétalos redondeados y con un pequeño punto en el centro (fig. 6, 27).

-D-IV (3%): Una de las estampillas más características del Cerro de San Cristóbal, de la cual no hemos encontrado ningún paralelo fuera del territorio. Son unas estrellas en las que la matriz se caracteriza por tener un círculo como centro y una corona en zig-zag alrededor (fig. 3, 10; fig. 5, 24; fig. 6, 7, 11; fig. 10, 14).

-D-V (6%): Las SSS impresas son un motivo bastante común en otras zonas, pero las aquí estudiadas están bastante estilizadas y solemos encontrarlas combinadas con ovas (B-V) o en solitario (fig. 3, 6, 8, 10; fig. 4, 10; fig. 5, 17, 24; fig. 10, 14 y 15; fig. 11; etc.). Pueden ser de tamaño medio o pequeño y diferenciamos dos variantes:

-Aquellas que tienen la matriz más pronunciada y por tanto la S resultante en positivo tiene un enmarque en forma de 8 (fig. 5, 24; fig. 10, 15; etc.).

-Las que tienen una matriz muy fina, casi como una incisión, y la S en positivo ocupa la mayor parte de la estampilla (fig. 5, 7; fig. 10, 14; etc.).

Estampillas semejantes las encontramos en el Alto Guadalquivir, en Castellar (Ruiz, Nocete 1981, fig. 4, 25), en Guadalajara (Blasco *et al.* 1998, lám. 20, 2) y en una pieza de madera del Amarejo (Broncano 1989, fig. 4, 3).

También se ha recogido dentro de las D-V una estampilla con forma de espiral (fig. 7, 3; fig. 10, 12) sobre un recipiente de clase B, cuyos paralelos se han citado con anterioridad.

-D-VIII (0,5%): Una matriz con forma adaptada al motivo y motivo en forma de granada (fig. 6, 6; fig. 10, 15).

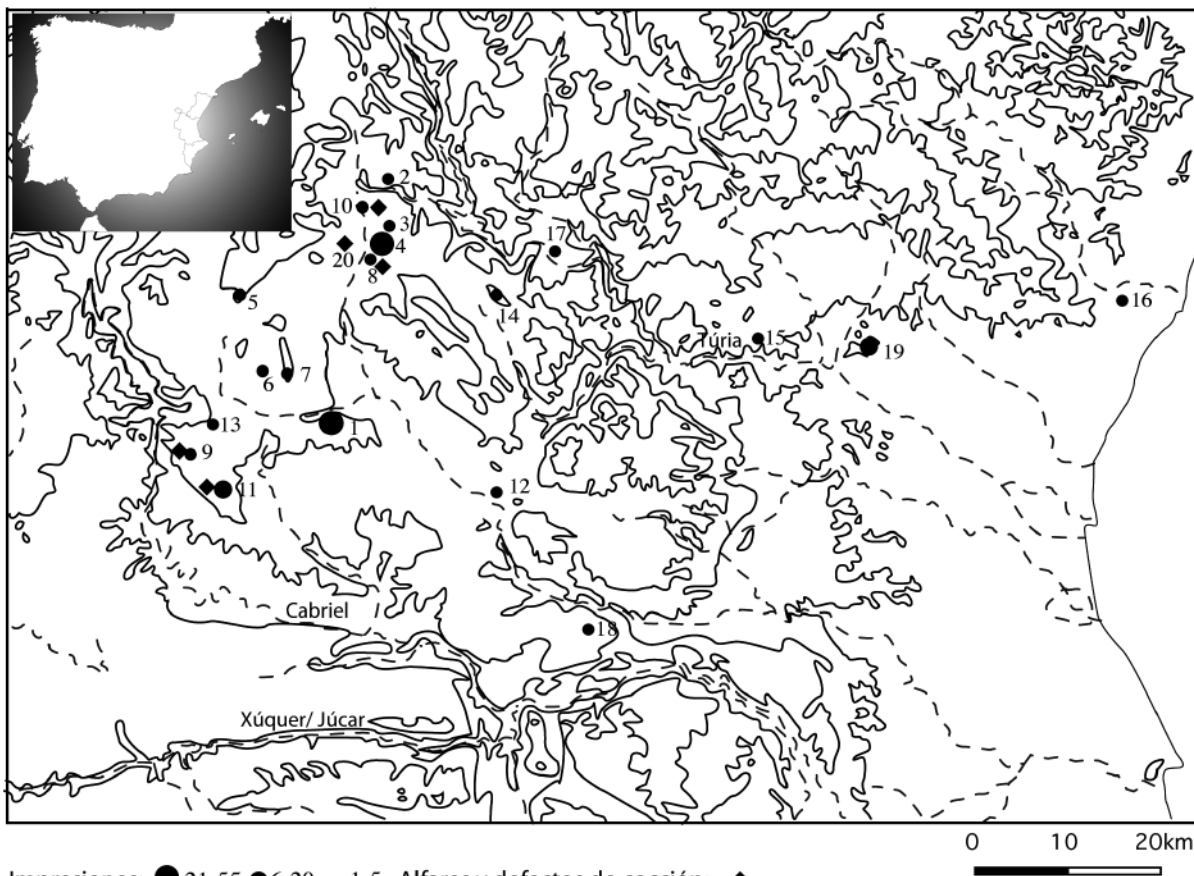
POSICIÓN Y DISPOSICIÓN DE LAS IMPRESIONES

A pesar de que el repertorio estudiado es bastante fragmentario, se puede llegar a intuir que las impresiones tanto simples como estampilladas suelen ocupar el tercio superior y bordes de recipientes grandes tipo tinajas (A I.2.) o medianos como los *lebetes* (A II.6.); en los platos (A III.8.) suelen ocupar el interior del recipiente y en los jarros (A III.2.), el cuello y el asa (fig. 11). La excepción la encontramos en las piezas más pequeñas destinadas al servicio de mesa, caliciformes (A III.4.) y botellitas (A IV.1.), en las que las decoraciones son más abundantes y pueden llegar a ocupar toda la superficie del recipiente.

Si analizamos la posición de las impresiones simples, vemos que éstas suelen ir sobre baquetones, molduras o labios y normalmente cuando se combinan con estampillas funcionan a modo de enmarques, separadores o cenefas/guirnaldas que delimitan el espacio a rellenar por la estampilla. Las estampillas suelen formar bandas seriadas, bien mediante una repetición de la matriz o bien mediante la alternancia con otra diferente. Cuando las estampillas se combinan con impresiones simples, ocupan una posición más destacada adquiriendo un papel principal y van dirigiendo el ritmo de la decoración. Es una relación semejante a la que se produce con la cerámica pintada, en la que los filetes/bandas, que podrían compararse con las impresiones simples, son los que enmarcan el espacio de las decoraciones principales bien sean geométricas o figuradas.

LOS LUGARES DE PRODUCCIÓN

Los datos que poseemos son escasos pero sugerentes. El territorio de *Kelin* ha proporcionado restos de tres alfa-



Impresiones: ● 21-55 ● 6-20 ● 1-5 Alfares y defectos de cocción: ◆

Fig. 12. 1, *Kelin*/ Los Villares (Caudete de las Fuentes); 2, Casilla Gatell (Sinarcas); 3, Cerro Carpio (Sinarcas); 4, Cerro de San Cristóbal (Sinarcas); 5, El Molón (Camporrobles); 6, Peña Lisa (Fuenterrobles); 7, Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles); 8, Cañada del Pozuelo (Sinarcas); 9, El Moluengo (Villargordo del Cabriel); 10, El Carrascal (Sinarcas); 11, Casillas del Cura (Venta del Moro); 12, El Nacimiento (Requena); 13, Camino Casa Zapata (Villargordo del Cabriel); 14, La Atalaya II (Chelva); 15, Cerro Partido (Pedralba); 16, *Arse/ Saguntum* (Sagunt); 17, Cerro Escorpión (Calles/ Chelva); 18, Pico de los Ajos (Yátova); 19, *Edeta/ Tossal de Sant Miquel* (Llíria); 20, La Maralaga (Sinarcas).

res seguros y otros cuatro probables por haber encontrado en ellos defectos de cocción (Duarte *et al.*, 2000; Iranzo, 1988) (fig. 12). Entre ellos, sólo Casillas del Cura fabricó con seguridad cerámicas con impresiones (Martínez, Castellano 1997). A pesar de la escasez de materiales publicados, observamos algunas características propias en la producción de este horno, lo que probablemente se deba a su cronología más antigua: las estampillas solas o combinadas con impresión de peine son las más numerosas. La tapadera de urna de orejetas del Molón pudo fabricarse en este horno (Lorrio 2001, fig. 4, 4).

En La Maralaga (Iranzo 2004, 183-198; Lozano 2004, 44, fig. XXXI; Martínez, Iranzo 1988) no se han documentado cerámicas impresas, no obstante algunas formas sin decorar son similares a piezas con impresiones de

Kelin, Cerro de San Cristóbal y El Carrascal (fig. 2, 1-4) (Iranzo, 1989, fig. 1, 6; Mata, 1985, fig. 4, 16). El momento final de este alfar hay que situarlo en los primeros decenios del siglo I d.C., pero hay materiales que indican que pudo funcionar desde el siglo II a.C.

En El Moluengo, El Carrascal y La Cañada del Pozuelo se han encontrado cerámicas con defectos de cocción, así como fragmentos con decoración impresa. Relación que nos parece más que sugerente en el caso del Carrascal porque en ese lugar se han recogido, además, abundantes adobes quemados y soportes semilunares (A V.2.5.), asociación que nos permite aventurar la existencia de un horno cerámico en dicho yacimiento. Los tres lugares tienen una amplia cronología desde el siglo V a.C. a época imperial (Duarte *et al.* 2000, 237).

LA CRONOLOGÍA

Los elementos con los que contamos para establecer la cronología de estas decoraciones son: las piezas encontradas en excavaciones o yacimientos unifásicos y algunas formas de cronología precisa.

Entre las primeras tenemos dos yacimientos *Kelin* y Las Casillas del Cura. No todas las cerámicas de *Kelin* proceden de excavación, pero son suficientes como para afirmar que se encuentran ya en niveles de ocupación de finales del s. III a.C. e inicios del II a.C.. Además, teniendo en cuenta que el asentamiento no perduró más allá del primer cuarto del s. I a.C., la cronología de esta producción debe enmarcarse en esos 150-125 años. Un panorama muy distinto se plantea en el centro alfarero de Casillas del Cura. En este lugar, antes de iniciarse las excavaciones, se podían recoger abundantes fragmentos cerámicos procedentes de los testares; de hecho, casi todas las cerámicas con impresiones proceden de estas prospecciones ya que apenas se han publicado materiales de las excavaciones (Martínez *et al.* 2001). El periodo de funcionamiento de este lugar se puede datar entre el s. V y primera mitad del IV a.C. (Duarte *et al.* 2000, 235; Martínez Valle, Castellano 1997).

La cerámica impresa que tiene la cronología más precisa es la tapadera de urna de orejetas encontrada en El Molón (Lorrio 2001, fig. 4, 4). La urna de orejetas se puede datar entre los ss. VI y IV a.C., pudiéndose ajustar más teniendo en cuenta el contexto. Esta tapadera lleva decoración pintada lineal y estampillas rectangulares con motivo en aspa (A-II), tipo más cercano a Las Casillas del Cura que a *Kelin* y Cerro de San Cristóbal. Como hemos señalado anteriormente, por tipología y cronología, se pudo fabricar en Casillas del Cura. En el extremo opuesto del arco cronológico estaría la posible imitación de bol helénico de *Kelin* (Mata 1985, fig. 4, 20; 1991, fig. 39, 9), cuya cronología habría que fijar, como muy tardía, en el primer tercio del s. I a.C., fecha tras la cual se abandona este emplazamiento.

Los demás yacimientos no proporcionan dataciones fiables pues la mayoría de ellos tienen una amplia ocupación y desconocemos de qué momento concreto proceden los fragmentos recogidos, pero todos ellos coinciden en los ss. IV- III a.C., aunque algunos pueden empezar con anterioridad (Mata *et al.* 2001b, 325-326).

Las ovas (B-V) y las SSS (D-V) se parecen a motivos que aparecen en cerámicas romanas, por lo que existe la tentación de considerar a todas estas cerámicas como tardías. No obstante, ambos motivos se documentan en pie-

zas encontradas en niveles de finales del s. III a.C. e incluso anteriores, tanto en cerámica como en otro tipo de soporte. En consecuencia, a la hora de datar estas cerámicas no se puede tener en cuenta, exclusivamente, la decoración.

En definitiva, se trata de una técnica decorativa que se inicia a lo largo del s. V a.C. y va a perdurar, evolucionando en cuanto a formas, motivos y combinaciones, hasta el s. I a.C.

CARACTERIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

Uno de los objetivos fundamentales de este trabajo es concluir si las cerámicas estudiadas tienen atributos propios de una producción territorial. Así pues, aunque con el registro actual no podemos establecer un estudio minucioso sobre la simbología, la composición y el ritmo de las decoraciones, sí que podemos llegar a individualizar características propias de estas cerámicas, tales como estampillas, composiciones y combinaciones decorativas impresas que encontramos en yacimientos como *Kelin*, Cerro de San Cristóbal o Las Casillas del Cura, por citar los de mayor volumen de hallazgos. De especial interés resultaría el conocimiento de las producciones impresas de este último lugar, muchas de ellas todavía inéditas, por tratarse de un horno alfarero de los ss. V-IV a.C.

Frente a lo que sucede en otras zonas donde se documentan cerámicas impresas (Cataluña, Murcia, Albacete, Jaén y Ciudad Real), observamos las siguientes diferencias:

1.- La tipología cerámica está centrada en recipientes medianos y pequeños, especialmente los relacionados con el servicio de mesa (jarros, caliciformes, platos, copas) o multifuncionales (*lebetes*) (fig. 1).

2.- Las impresiones más abundantes son las simples, solas o combinadas (fig. 9). Los subtipos más abundantes son la cuerdecilla metálica y los circuillos (fig. 8; fig. 10, 1, 2, 5 y 8).

3.- En las estampillas, no existe una especial predilección por un tipo u otro de matriz, si bien es cierto que las más repetidas o documentadas suelen ser las de enmarque circular u oval con motivo concéntrico (B-V) y el adaptado al motivo con líneas curvas no cerradas (D-V) (fig. 8; fig. 10, 11, 14 y 15).

4.- La mayoría de piezas del conjunto estudiado combinan las impresiones simples con las estampilladas formando, generalmente, bandas seriadas o cenefas en zigzag. Sin embargo, se intuye que las estampillas están desarrollando un papel principal en las decoraciones, pudien-

do presentarse solas o acompañadas por impresiones simples (fig. 9). Así, en la composición, la estampilla suele jerarquizar la decoración del vaso y las impresiones simples funcionan como complemento.

5.- Una de las composiciones más característica que, seguramente, procede de un alfar dependiente del Cerro de San Cristóbal, es la decoración impresa combinada con la incisa, formando figuraciones vegetales o animales (fig. 4, 8; fig. 5, 18; fig. 6, 3-5 y 13).

6.- Las cerámicas impresas de Casillas del Cura tienen algunos rasgos propios: los fragmentos publicados pertenecen a recipientes medianos o grandes; las estampillas se repiten formando bandas y se pueden combinar con otras estampillas, impresiones de peine o pintura; y, según se publica, son de color gris (Martínez, Castellano 1997, fig. 10). Como no las hemos podido examinar directamente, no podemos afirmar que se trate de un producción reductora, porque el color también puede deberse a un defecto de cocción.

7.- Estas diferencias que son patentes si las comparamos con los hallazgos del, por ejemplo, Cerro de San Cristóbal o *Kelin*, se deben en nuestra opinión, a la diferencia cronológica existente entre estos yacimientos y, en consecuencia, a la producción (*vide* I.4. y I.5.).

8.- De acuerdo con el cuadro publicado por Ruiz y Nocete (1981, cuadro 10) en el que se comparan todas las zonas con estampillas, vemos que las estampillas mayoritarias en este territorio -B-V y D-V- apenas se documentan en otras zonas.

9.- Destacar la existencia de un jarro con decoración impresa junto a un letrero ibérico esgrafiado (Martínez e Iranzo, 1988; Iranzo, 2004, fig. 20).

10.- Al margen de estas conclusiones deben quedar, momentáneamente, las tres ollas con estampillas dado su número escaso (fig. 7).

En definitiva, parece evidente que nos encontramos ante una producción cerámica comarcal que empezó en Las Casillas del Cura hacia el s. V a.C. y que, una vez abandonado dicho alfar, pasó a fabricarse en otra zona (¿Sinarcas?), habiendo evolucionado los tipos y las decoraciones.

LA DIFUSIÓN

La caracterización e individualización de las cerámicas impresas del territorio de *Kelin* nos permiten tratar temas tales como su difusión, distribución y significado, sin mezclarlas con sus homónimas de otras zonas (Cura 1971 y 1975; Lillo 1977-78; Ruiz, Nocete 1981). Este tema ya lo

hemos abordado en otra ocasión y apenas hay novedades que añadir al respecto (Mata *et al.* 2000).

EN EL TERRITORIO

En primer lugar, se puede observar que estas cerámicas están repartidas, de forma desigual, entre 13 asentamientos situados, la mayoría, en el arco noroccidental (fig. 12). Destacan *Kelin* y El Cerro de San Cristóbal por la cantidad de piezas documentadas, con bastante distancia del resto. Esta abundancia, no obstante, es relativa, pues se trata en todos los casos de una producción minoritaria si la comparamos con otras cerámicas como las pintadas.

En *Kelin* las impresiones se encuentran ya en niveles del s. III a.C., utilizándose, ante todo, en caliciformes, *lebetes* y botellitas. El repertorio se amplía si tenemos en cuenta las cerámicas descontextualizadas, algunas de las cuales se pueden atribuir, sin duda, al s. III, pero otras son claramente posteriores (fig. 2, 1-3). Por otro lado, no conocemos, con seguridad, piezas impresas procedentes del taller de Las Casillas del Cura.

El Cerro de San Cristóbal es un interesante asentamiento de algo más de 1 ha de superficie, situado en altura, del que se conoce un importante conjunto de materiales; la cronología aportada por los mismos es amplia, desde el s. VI hasta mediados del II a.C. La alta concentración de cerámica impresa recogida en este lugar se debe, por un lado, a que llama bastante la atención cuando se prospecta en él. Por otro, sin tener datos procedentes de excavaciones científicas, es muy difícil aportar más razones para dicha concentración, pero es evidente su proximidad a los centros de producción. De este asentamiento, es peculiar la combinación impresión/ incisión formando motivos vegetales y animales (fig. 2, 8; fig. 4, 8 y 10; fig. 5, 18; fig. 6, 1-5 y 13) y una distribución de las formas diferente a la vista en *Kelin*: *lebetes*, caliciformes, jarros y otros entre los que cabe destacar una imitación de copa Morel 68 (fig. 4, 4).

Otro yacimiento con una concentración destacada es Las Casillas del Cura. Al estar parcialmente publicado, la valoración que podemos hacer es limitada (Martínez, Castellano 1997; Martínez *et al.* 2001). No obstante, se puede afirmar que en este lugar se fabricaban cerámicas con decoración impresa cuyas formas están, hoy por hoy, por determinar pues sólo se han publicado fragmentos de galbo. También es cierto que este alfar deja de funcionar a lo largo del s. IV a.C. por lo que la mayor parte de las piezas recogidas en este estudio, más tardías, se produjeron en otros alfares comarcales.

Las formas catalogadas son poco variadas y, mayoritariamente, se trata de *lebetes* (Los Terreros, Cerro Escorpión, Cerro Partido, *Edeta* y *Arse*) (fig. 3, 5); caliciformes hay también en *Edeta* y un jarro en Pico de los Ajos. El número es escaso pues apenas conocemos una decena, pero es interesante encontrar estas piezas, sin un significado comercial claro, a grandes distancias (unos 87 km en línea recta separan *Kelin* de *Arse*). Su carácter excepcional, incluso en los lugares de origen, las convierten en cerámicas de prestigio entre los indígenas, por lo que su distribución se hizo por motivos diferentes a los estrictamente comerciales.

Un problema más complejo se plantea con las cerámicas de clase B, pues su número es todavía más escaso y las distancias recorridas, en uno u otro sentido, mucho mayores: unos 150 km en línea recta hay entre *Kelin* y L'Alcúdia.

En el estado actual de la cuestión no podemos considerar las tres ollas como propias del territorio de *Kelin*, pero tampoco ajenas al mismo. La concentración de ejemplares en la comarca de La Costera y su prolongación natural en Albacete es significativa, pero para poder determinar el posible origen de estas cerámicas habría que tener en cuenta otros ámbitos geográficos y/o culturales.

JERONI P. VALOR ABAD

Passatge del Parterre 2, 2, 03801 Alcoi (Alacant).
jeroniv@hotmail.com

CONSUELO MATA PARREÑO

Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València.
Av. Blasco Ibáñez, 28, 46010 València.
Consuelo.Mata@uv.es

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ

C/ Ocaña 120, 3º C, 28047 Madrid.
r.frochoso@telefonica.net

PASCUAL IRANZO VIANA

C/ Vicente Zaragoza 75, 26, 46020 València.

NOTAS

- Una pieza muy similar se encontró en L'Alcúdia (Elx, Alacant), ejemplar que pudimos ver en una reunión que se celebró en Alacant, en 2002, con motivo de la celebración de los 30 años de publicación de la "Contestania Ibérica".
- Esta última se clasifica como hecha a mano, pero por su descripción parece tratarse más bien de una cerámica de clase B.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER, I. (1947): Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 10, València, 47- 56.
- BLASCO, C., CARRIÓN, E., PLANAS, M. (1998): Datos para la definición de la Edad del Hierro en el ámbito carpetano: el yacimiento de Arroyo Culebro. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25, 1, 245- 281.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156, Madrid.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. València.
- CABRERA, P. (2004): La cerámica helenística de relieves de la Alcudia (Elche), *Anejos de Archivo español de Arqueología*, XXX, 55-69.
- CURA, M. (1971): Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana, *Pyrenae*, 7, 47- 60.
- CURA, M. (1975): Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Catalunya, *Pyrenae*, 11, 173- 178.
- DUARTE, F. X., GARIBO, J., MATA, C., VALOR, J., VIDAL, X. (2000): Tres centres de producció terrissera al territori de *Kelin*, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra 3, 231- 239.
- IRANZO, P. (1988): Últimos hallazgos arqueológicos en Sinarcas (I), *La Voz de Sinarcas*, 7, 7- 9.
- IRANZO, P. (1988- 1989): Dos piezas con decoración incisa encontradas en Sinarcas, *La Voz de Sinarcas*, 8, 13- 15.
- IRANZO, P. (1989): Cerámica ibérica con decoración impresa, estampillada e incisa de Sinarcas, *La Voz de Sinarcas*, 11, 15- 18.
- IRANZO, P. (1991): Cerámica con decoración impresa, estampillada e incisa de Sinarcas (continuación), *La Voz de Sinarcas*, 16, 31- 33.
- IRANZO, P. (1995): Colección de Don Rafael Frochoso de fragmentos cerámicos ibéricos con decoración impresa, estampillada e incisa, *La Voz de Sinarcas*, 30, 25- 28.
- IRANZO, P. (1997): Nuevos hallazgos de cerámica ibérica con decoración impresa, estampillada e incisa de Sinarcas, *La Voz de Sinarcas*, 35, 14-15.
- IRANZO, P. (2004): *Arqueología e Historia de Sinarcas*. Sinarcas.
- IZQUIERDO, M. I. (1997): Granadas y adormideras en la cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo, *Pyrenae*, 28, 65- 98.
- IZQUIERDO, M. I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares- estela*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 98, València.
- LILLO, P. A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- LILLO, P. A. (1977- 1978): La cerámica ibérica estampillada, *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXXVI, núms. 1 y 2, 11- 25.
- LORRIO, A. J. (2001): El poblado y la necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia), *Los Íberos en la comarca de Requena- Utiel*, *Anejo de la revista Lucentum*, 4, 151-170.
- LOZANO, L. (2004): *El centro artesanal de la Maralaga (Sinarcas, Valencia)*. Memoria de Licenciatura, Universitat de València.
- MARTÍ, M. A. (1994): Cerámicas ibéricas con decoración impresa de Arse (Sagunt, València), *Saguntum*. 27, 207- 211.
- MARTÍNEZ, F., IRANZO, P. (1988a): Inscripciones ibéricas encontradas en Sinarcas (continuación), *La Voz de Sinarcas*, 4, 9- 10.
- MARTÍNEZ, F., IRANZO, P. (1988b): La Maralaga. Excavación de urgencia. Abril, 1987, *La Voz de Sinarcas*, 6, 16- 20.

- MARTÍNEZ, A., CASTELLANO, J. J. (1997): Los hornos ibéricos de Las Casillas del Cura (Venta del Moro), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 61- 69.
- MARTÍNEZ, A., CASTELLANO, J. J., CUARTERO, F., HORTELANO, L., SÁEZ, A. (2001): Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia), *Los Íberos en la comarca de Requena- Utiel, Anejo de la revista Lucentum*, 4, 135-150.
- MATA, C. (1985): Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia, *Saguntum*. 19, 153-181.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 88, València.
- MATA, C. (2001): Límites y fronteras en Edetania, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, 243-272.
- MATA, C., BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, 117-173.
- MATA, C., DUARTE, F. X., FERRER, M. A., GARIBO, J., VALOR, J. (2001 a): Kelin (Caudete de las Fuentes, València) y su territorio, *Los Íberos en la comarca de Requena- Utiel, Anejo de la revista Lucentum*, 4, 75-87.
- MATA, C., DUARTE, F. X., GARIBO, J., VALOR, J., VIDAL, X. (2000): Las cerámicas ibéricas como objeto de intercambio, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra 3, 389- 397.
- MATA, C., VIDAL, F. X., DUARTE, F. X., FERRER, M. A., GARIBO, J., VALOR, J. P. (2001 b): Aproximació a l'organització del territori de Kelin, *Monografies d'Ullastret*, 2, 309-326.
- MELCHOR, J. M. (1995): Datos para una tipología de la llamada cerámica ibérica de cocina, *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), I, Vigo, 341- 346.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1994): Asociaciones de laginos, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos (siglos II y I a. C.), *Huelva Arqueológica*, XIII, 2, 347- 365.
- PÉREZ VERBENA, J. (2004): Los materiales del yacimiento ibérico de los Terreros (ss. VI-II a.C.) (Torrebaja, Valencia), *Sagvntvm*, 36, València, 125-146.
- PINTA, J. L. DE LA (1993): Estampillas sobre producciones ibéricas. Una aportación a su catálogo, *Gala*, 2, 143- 158.
- PINTA, J. L. DE LA, ROVIRA I PORT, J., GÓMEZ, R. (1987-1988): Yacimientos arqueológicos de Camporrobles (Plana de Utiel, Valencia) y áreas cercanas: una zona de contacto entre la Meseta y las áreas costeras, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 13, 291- 332.
- RAGA, M. (1995): El poblado ibérico de La Covalta (Albaida, València y Agres, Alicante): estudio de las cerámicas ibérica y su aportación a la problemática sobre su cronología, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 29, 113- 122.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., NOCETE, F. (1981): Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, 355- 383.
- SERRANO VÁREZ, D. (1984): Poblado ibérico del Alto del Valiente en Manuel (Valencia), *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 19, 15- 22.
- TARRADELL, M., SANMARTÍ, E. (1980): L'état actuel des études sur la céramique ibérique, *Annales Littéraires de l'Université de Bézanson*, 303- 330.